



NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE;

en que se refiere la celebridad, galanteo, y acaso de una Boda de Negros,

que se executò en la Ciudad del Puerto de Santa Maria.

Sucedio el año passado.

Cesse todo regocijo,
 parece todo recreo,
 dilantense los festines,
 suspendanse los burèos,
 interin mi lengua explica
 el mas gracioso suceso,
 que han oido los oyentes
 contar en el mundo entero;
 y porque sea notorio,
 quiero, que de passatiempo
 les sirva à los circunstantes,
 por mofa, risa, ò festejo.
 En la cèlebre Ciudad
 de Santa Maria el Puerto,
 se criò un Negro famoso,
 que le dicen Thomàs Melo;
 este tal se enamorò
 de una Negra, à quien el Cielo
 se esmerò en darle mil gracias,
 desde la planta al cabello;
 cuyo pelo por lo obscuro,
 creo, que ha dudado el Pueblo,
 si es de carnero merino,
 ò si es del Sol el passeio.
 Su frente por lo espaciosa,
 y por sus concauos densos,

ha llegado la badana
 à menospreciar su precio;
 Sus cejas, puedo decir,
 que no son de terço pelo,
 porque esso se le quedò
 al Maestro en el tintero.
 Sus ojos, los gatos tienen
 mucha quexa contra ellos;
 pues relumbran como alquas,
 y solo se alumbran ellos.
 Su nariz, es corta, y ancha,
 de gran trabajo al resuello,
 gran caudal de ventanage,
 de mal aliento lo mesmo.
 Su boca parece bolsa,
 los dientes como bezerros;
 la lengua como una baca,
 la barba como un tablero;
 el pescuezo gordo, y corto,
 pero largo, en los fideos.
 Los pechos sirven de muestra,
 à todos los tinajeros;
 llega à llenar su cintura
 quatro varas, poco menos.
 Tiene mas manos, que un ossò,
 mas pies, que un esportillero.

mas lomos que un elefante;
y mas cara que un harnero.
Sabe cantar la cumbè,
y sabe bailar el hueffo,
vende garvanzos tostados;
camarones, y buñuelos;
es hija de buenos Padres,
aunque todos fueron Negros.

A esta tal llaman Lucia,
nombre que le vino à pelo;
porque lucian sus ojos
de noche como luceros.

A esta pretendiò Thomàs
mas de dos años y medio,
llevando todas las noches
à su puerta passa-tièmpo,
de vihuelas, y vandurrias,
trompetas, clarines, truenos,
hasta que pudo lograr
el sí de su galanteo.

Dispuso luego el casarse,
convidando para ello
à Domingo Maldonado,
Padrino de casamiento,
en quien tenia esperanza;
y todo connoto puesto;
no faltará chocolate,
porque era Chocolatero.

Por Madrina convidò
à Serafina Pacheco,
su muger, Negra de fama;
mayormente en los buñuelos.
Dispusieron el casarse
la Pasqua del Nacimiento
de Christo nuestro señor;
y avisaron quantos Negros
huvo en Cadiz, en San Lucar,
en Xerez, en Rota, y Puerto.

Al medio de la semana

se juntaron los podencos;
los jurones, y los galgos;
con mucho apercebimiento:
para ir à cazeria

En fin, todos juntos fueron
tres dias antes de Pasqua,
y mataron tres conejos,
una liebre, y dos perdizes,
llevandose para esto

mas de trecientos reales
para su gasto, y los perros;
viendo que la cazeria
fue como cosa de Negros;
se volvieron, y otro gasto
para dicha boda hicieron.

La noche del desposorio,
que fue de Pasqua el tercero
dia, en que se celebrò
su dicho casamiento,
dispusieron tres cazuelas
con puerco, baca, y carnero;
perdizes, y picadillo,
pepitoria de conejos,
albondigas de cigueña,
cabrito con salmorejo.

Despues de las Oraciones
se hizo el recebimiento,
y antes de cenar empiezan
à tocar los instrumentos,
y à bailar zapateados,

minuetes à lo Guineo,
y la cadena de Congo,
que es pegarse ellas con ellos.

Estando en esta funcion,
llegaron quatro mancebos
embozados, que venian
ya dispuestos para ello,
y las puertas de la calle
mui astutos las abrieron,

y sin detenerse un punto;
à la cocina se fueron,
cargaron con las cazuelas;
pero ellos no lo sintieron,
por tener su fiesta arriba.
Con los guisados salieron
à la calle, sin que nadie
pusiera reparo en ellos.
Fueronse à un horno de pan;
y à la salud de los Negros
dieron sepulcro à las carnes,
sin dexar mas de los hueffos,
los quales en una espuerta
todos juntos recogieron,
y un rotulo que decia:
Primos, roedme eslos hueffos.
A la puerta les colgaron
la dicha espuerta à los Negros;
y fue todo tan en breve,
que hubo lugar, y hubo tiempo;
para dexarla colgada,
mientras que durò el festejo.
A esto de las diez y media,
dixo el Novio: Caballeros,
cesse ya tanto fandango,
y ya de cenar tratèmos,
porque mi prima Lucia;
me parece, que la veo
à su merced sufocada,
y yo fudo como un perro.
Responden todos à una:
Pongase la mesa presto,
caliente se la comida.
Fueron las Negras corriendo
à reformar los alnafes;
y no hallando nada en ellos,
comienzan à alborotarse,
y à decir: Jesus, què es este!
Las cazuelas se han llevado;

quien esta infamia havrà heche?
quiè nos avrà hecho este agravio?
Los Negros que oyeron esto,
echan mano à las espadas,
y baxan como podencos,
saltando por la escalera,
à qual llegaba primero.
El Novio quiso arrojar se,
la Novia fue à detenerlo,
èl forcejeando cayò,
desde lo alto hasta el suelo;
y se hizo contador
de escalones con el cuerpo.
Vna pierna se quebrò,
las passas se le volvieron
del Sol, en passas de sangre;
y la tapa de los fessos
por una, dos, ò tres partes,
se dexaba vèr el hueffo,
y los demàs à la calle
todos juntos se salieron,
dando voces, dando gritos;
arañandose, y diciendo:
Son unos picaros todos,
los que tal infamia hicieron;
que si supieramos quien,
se acordàran de los Negros.
A este tiempo una patrulla
de Soldados acudieron,
y atrabiillandolos todos,
en la carcel los metieron.
(Quien viò à los Negros llorando;
su fortuna maldiciendo
arañandose las passas,
dandose golpes tremendos!)
Entre todas, con el Novio
cargaron, y arriba fueron,
à donde hallaron la Novia
rebolcandose en el suelo

con un mal de corazón,
con todos los moños menos,
todas las tetas de fuera,
echando los ojos fuego,
la cara toda arañada,
y al ayre todo el trasero,
Echan el Novio en la cama,
à la Novia acuden luego,
que pegaba los soplidos,
como un Muleto Gallego,
aflojaronle el petillo,
vino un Albeytar Barbero,
dispuso unas ligaduras,
y unos cauterios de fuego,
Echis estas diligencia,
la Negra volvió en sí luego,
pero con un gran dolor
en el costado derecho.
Mandò el Barbaro le echàran
un servicial, al momento,
de orines, sal, levadura,
oregano, ajo, y pimiento.
Se dispuso el servicial,
con lo que ya dicho tengo,
pusieronlo à la candela,
con el fuego no mui lento,
hirvió mui bastantemente,
y apartandolo del fuego,
llevaron la Novia à la cama,
cargaron el instrumento,
que le pareció estàr frio,
y podía pelar puercos.
Pusose la Negra en quatro,

apuntanle à el agujero,
y apretando el palito que
del geringal instrumento,
sin resistencia ninguna
el caldo le echaron dentro.
La Negra diò un gran respingo,
soltò tres bombas de viento,
decia: Miren ustedes,
que me abraço, que me quemó,
venga el servicio al instante,
que no puedo aguantar esto.
Traxeronsele, y sentòse,
quando se oyò un gran estruendo,
que parecia los fuelles
con que soplan los Herreros.
Puso los ojos en blanco,
comenzò à temblar el cuerpo,
acostaronla en la cama,
y quando à verla volvieron,
hallaron, que havia arrojado
parte de tripas, y cebo.
Las Negras se alborotaron,
el Barbero salió huyendo,
que no se le ha visto el polvo.
La Novia largò el pellejo,
el Novio se abrió los castos,
y cojo por mucho tiempo:
y à los Negros les quitaron
del despacho los derechos.
Con que quien salió mas bien,
fue quien les quitò el dinero,
y quien se comió la carne;
mas, por fin, cosa de Negros,

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la IMPRENTA REAL,
Casa del Correo Viejo.